

# Albores

DE ESPIRITU



*Hé*

aquí la llanura tomellosana, dormida bajo el oscuro manto de la noche, y recibiendo, como una caricia, los pálidos rayos del orto de la luna. (foto Alejandro Sánchez Montañés).

*¡Qué llanura, Señor, si hubiese buen cantor!*  
(Del «discurso lírico de la Mancha», por F. Romero)

TOMELLOSO. noviembre de 1946

## Sumario

EDITORIAL. Pág. 3. — ANTONIO LOPEZ TORRES O EL ASCETISMO DE LA ALEGRIA, POR A., Pág. 5.—SEMBRANDO, X., Pág. 9.—LAS TRENZAS AQUELLAS, *poema de otoño*, POR JUAN TORRES GRUESO, Pág. 10.—EL BOMBO, POR GREGORIO PLANCHUELO PORTALES, *dibujo* DE LÓPEZ TORRES, Pág. 11. — DISCURSO LIRICO DE LA MANCHA, POR FEDERICO ROMERO, Pág. 15.—¿QUE DEBE HACER LA MANCHA ANTE EL IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CERVANTES?, Pág. 19.—PAGINA DEPORTIVA, Pág. 22. — DE ULTIMA HORA, Pág. 23.—NOTAS VARIAS.

Año 1

Noviembre de 1946

Núm. 1



DE ESPIRITU

Revista mensual de exaltación Manchega

Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas' S. L.  
- DIRECTOR Francisco Adrados Fernández -

AÑO I

TOMELLOSO. noviembre de 1946

NUM. I

## Editorial

Cada día se hace más patente el gran interés que la proximidad del año 1947 está despertando en todas las esferas de la intelectualidad nacional, con motivo de la celebración, durante el mismo, del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, acontecimiento del que ya nos hemos ocupado anteriormente.

Puede decirse que, sobre el tapete de la actualidad, llueven en estos momentos verdaderos montones de proyectos y sugerencias, primeros indicios que anuncian la solemnidad que ha de revestir tan grandioso homenaje. A nosotros nos cabe el honor de alentar ya, desde este primer número, a todas las esferas de la Mancha, interesadas en estos problemas, así como a numerosas personalidades de las letras nacionales, con una llamada en forma de encuesta a la que tan generosamente están respondiendo aquellos ilustres cervantistas, cuyas primeras proposiciones insertamos en la páginas de este mismo número. Y nos satisface también comprobar el desarrollo de esa corriente de simpatía que parece despertarse en todos los núcleos de la intelectualidad manchega, de la que tenemos noticia a través de las páginas del diario provincial «Lanza». Primeramente, los señores Tolsada y Crespo abor-

daron, en aquél la cuestión del Centenario, declarándose en favor de la celebración de un verdadero jubileo en honor del Príncipe de los Ingenios; después, ha sido el propio Presidente de la Excma. Diputación Provincial quien ha hecho interesantes declaraciones que, al proceder de una de las primeras autoridades provinciales, constituyen para nosotros tan alentadora promesa como inequívoca prueba de que en el Organismo rector de la provincia, a quien compete encauzar este verdadero movimiento cervantino, se han acogido tales problemas con el calor y entusiasmo que merecen. Por último, los Sres. D. José M.<sup>a</sup> Martínez Val y D. Darío Zori, en sus cartas abiertas, propugnan también por la constitución de un Patronato Provincial encargado de llevar al terreno de la realidad cuanto en estas fechas se proyecta.

Nosotros remitimos a la prudente consideración de los Organismos superiores la apreciación de las valiosas sugerencias cuya publicación anunciábamos antes, ya que hay en todas ellas un conjunto de orientaciones fundamentales, a nuestro parecer, para dar un curso atinado a las labores iniciales del homenaje en cuestión. Y creemos también muy conveniente que todos aquellos Ayuntamientos a los que cumpla el honor de estar enclavados en la ruta quijotesca, tomen desde este momento parte activa en la preparación del magno acontecimiento, expresando, en primer lugar, sus opiniones sobre el particular y cooperando, en todo lo posible, a la mejor realización del mismo.

Hemos de tener en cuenta, sobre todo, que precisamente en el extranjero se ha desarrollado una admiración enorme hacia todas las cuestiones relacionadas con Cervantes, especialmente en lo que atañe a la ruta del Quijote. Esto nos demuestra que, de aquella postura que adoptemos, estará pendiente no sólo la intelectualidad española, sino la del mundo entero, y es preciso que obremos en consonancia con nuestros ineludibles deberes de manchegos; que aquella celebridad que nuestra amada Mancha tiene merced a la pluma de Miguel de Cervantes, sea correspondida debidamente, para que todo ello quede, al correr de los tiempos futuros, como testimonio de feliz recordación y como huella imperecedera de nuestra inmensa gratitud hacia el gran artífice del castellano idioma.

# Antonio López Torres

## O EL ASCETISMO DE LA ALEGRÍA

**Es un valor auténtico, no un "talento local".**

Ya era hora de que nos ocupáramos en estas páginas de uno de los más grandes valores que han nacido en la Mancha y, para mayor gloria nuestra, en Tomelloso: Antonio López Torres. No hemos podido, por motivos de diversa índole, hacerlo hasta este día, en el que, como anticipo de la labor de difusión y enaltecimiento que, acerca de la meritisima obra de López Torres, ha de hacer esta revista (difusión y enaltecimiento que constituyen una de las fundamentales misiones para la que ha sido creada ALBORES DE ESPÍRITU, reproducimos un artículo aparecido en el número extraordinario que el diario «Lanza» dedicó a nuestras ferias del año 1943 y debido a la valiosa pluma de un prestigioso profesor manchego.

**N**O me propongo hacer un canto lírico ni una apología de López Torres. La vana retórica laudatoria—como cualquier otra forma de retórica—no va con mi temperamento ni, a mayor abundamiento, cuadraría tampoco con el del propio López Torres, no sólo con su carácter personal, sino tampoco, y ante todo, con lo que objetivamente significa en el orbe de la creación artística. Espero que esta afirmación se entenderá mejor al final de este artículo. Quiero, sí, que se entienda, como supuesto previo de todo lo que voy a decir, que parto de considerar a López Torres como un valor auténtico dentro de la pintura peninsular contemporánea y no sólo como uno de esos «talentos locales», cuyo «localismo» es casi siempre la mejor garantía de su falta de verdadero talento.

Otra cuestión que nada tiene que ver con ésta, es la de la mayor o menor popularidad de que pueda gozar un artista en determinado momento de su carrera. En el fenómeno de la popularidad artística se mezcla casi siempre una serie de factores sociales totalmente extraños a la específica estimación de los valores estéticos. Y esto, que, más o menos, ha ocurrido siempre—se podrían multiplicar los ejemplos históricos—, acontece en un grado extremo en nuestra época, cuyo arte acusa superlativamente una condición aristocrática y minoritaria que le impide ser adecuadamente estimado por las masas. No hay, por lo tanto, ecuación posible entre popularidad y calidad artística—aunque no niego tampoco que puedan presentarse unidas, por otras razones—, y mucho menos cuando, como en el caso de López Torres, se trata de un artista joven que, aunque sea ya una positiva realidad, es más todavía una magnífica promesa. Añádase a esto que, por azares fatales de nuestra revuelta época y por otros de vida privada, la casi totalidad de la obra de este pintor—salvo una primeriza exposición anterior a nuestra guerra—ha tenido que permanecer inédita. Me atrevo a pronosticar que cuando se presente a



*López Torres relocando uno de sus cuadros. (foto Muñoz)*



"Bodegón", cuadro de López Torres.  
(Rep. Muñoz).

cia—de esta proyección central de su personalidad es la elusión de la figura humana como «motivo» o «asunto», por cuanto en ella hay menos de Naturaleza que de espíritu. Lo humano le interesa más bien como elemento armonizador del paisaje y prefiere la representación de niños, por ser, dentro de lo humano, lo que más cerca está de la pura Naturaleza.

El lector echará de menos en estas líneas esas clasificaciones poco menos que entomológicas que los críticos de arte—yo no lo soy, me apresuro a confesarlo—suelen hacer de los artistas, cuando de ellos se ocupan: su encasillamiento dentro de alguna «escuela», «tendencia» o «corriente». Entiendo que esta propensión de naturalista más entorpece que aclara la comprensión de las formas individuales de arte. Por dos razones: primero, porque los propios críticos del arte, distan mucho de estar en claro y acordes sobre la significación precisa de estas clasificaciones (para ser leales con el lector deberían acompañar sus textos de una hermenéutica apropiada); y, en segundo lugar, porque, aunque se hubiese logrado establecer con la exactitud deseable un cuadro general de categorías estéticas y una tabla histórica objetiva de los estilos, la inclusión de un artista en estas formas genéricas y abstractas no nos dirá nada de su peculiar, individualísima y concreta consistencia. Entre los artistas, en efecto, como Santo Tomás decía de las naturalezas angélicas, no hay especies o individuos, o mejor cada individuo, a su vez, especie. Quiero decir que cada artista verdadero representa en el Universo un órgano de selección de calidades estéticas irreductible a cualquier otro, y precisamente lo más valioso y genuino de toda obra de arte es eso que tiene de irreductible, del personal, de insumiso a toda formalidad genérica, de diferencial. Por fortuna para él, López Torres no se deja sugestionar por ningún «ismo»—ni está dentro ninguno—; aspira únicamente a la plenitud expansiva de su personalidad, y esta nota radical de su carácter (sin la cual no hay buen artista), es lo que designaba yo como «voluntad de estilo», honradez bronca autenticidad.

Al llevarme a Tomelloso los avatares de mi existencia, he podido asistir a esta lucha permanente, obstinada; del artista consigo mismo, con su propia manera; lucha solitaria, sin otro estímulo que el de la conquista de nuevas metas en la depuración y personalización de su estilo. Metas sucesivas que va logrando en función de las tres dimensiones siguientes: primera, el sentimiento del color; segunda, la simplificación y superación de la técnica, y, tercera, la profundización del concepto estético.

El sentimiento del color es algo que alcanza en López Torres proporciones de obsesión. Cuando en los más amplios sectores de la pintura contemporánea se propende otra vez al cultivo preferente de la forma, he aquí un artista que se sale de la corriente y se consagra

sobre todo al gusto del color, demostrando, a la vez, prácticamente, que las posibilidades de una pintura, encauzada en esta dirección, a la vez clásica y moderna, pueden todavía ser ubérrimas. Dudo que puedan llegar a contarse con los dedos de la mano los pintores actuales capaces de competir con López Torres en finura de sensibilidad para lo cromático. Las calidades logradas en sus últimas obras son ya tan sutiles que sólo serán perceptibles para gustadores de selección, dotados de gran aptitud contemplativa y de refinada cultura estética. La limpieza de su paleta ha llegado a un grado tal de depuración que una progresión en la nitidez y discernimiento del matiz se hace difícilmente concebible.



"La siesta en la era" cuadro de López Torres.  
(R. Muñoz).

En cuanto a la técnica—me refiero ahora exclusivamente a la técnica de la pincelada—, su simplificación, amplitud y libertad son progresivas, y hoy ya tan enérgicas, que autorizan para calificarla de maestría, con todas las implicaciones y consecuencias que esta denominación comporta.

Por último hemos discriminado un factor dinámico, motriz, que, con los dos anteriores, entra a integrar el perfil del estilo de López Torres en su fase actual. Es lo que llamábamos «la profundización del concepto estético» y se trata del factor fundamental y nutricional. Quiero expresar con la locución «concepto estético» la intuición basililar en que todo artista va embarcado y orientado cuando crea esa visión honda e inefable de la cual va brotando, como de original y escondida semilla, la múltiple vegetación y fructificación que es su obra toda. Pues bien, esta intuición primaria se profundiza en los últimos tiempos del artista López Torres y cristaliza en un tácito empeño, especie de conato permanente que va animando y sensibilizando, de modo lento, pero tenaz, la curva de su evolución.

Podríamos caracterizar este conato como «decisión de estilizar el paisaje». La estilización de la figura humana o animal—característica acusada de la plástica contemporánea—, puede acometerse sin riesgo demasiado grave porque el alma del espectador está predispuesta a interesarse más que por nada por los seres humanos y animados, y unas líneas, por esquemáticas que sean, si son expresivas, sirven a la imaginación de alusivo aceite para completar y comprender en general, y en medida proporcional al interés, ocurre lo mismo con toda forma sólida, independiente, destacada en su individualidad. Pero, ¿qué diremos del paisajista? Nótese bien esto: el pintor del paisaje no pinta formas sólidas, no pinta, como el vulgo piensa, tierras, montañas, árboles, nubes. Estos elementos del paisaje, sólo le sirven como punto de apoyo o de referencia para pintar lo más ingrávido, fluido e invisible que existe en el mundo físico: el aire. La corta historia de la pintura del paisaje acusa una marcada tensión y progresiva tendencia a prescindir de lo sólido y gravitante en beneficio de lo ingrávigo y aéreo, y hoy el único objeto sustantivo que el paisajista alenta se propone pintar son las masas aéreas interpuestas entre su retina y el término de su visión. Y ahora se comprenderá mejor el alcance, dificultad y novedad que entraña ese conato—seguramente tácito, inexpreso, pero no por ello menos operante y activo que late como núcleo y actúa como escuela de la voluntad estética de López Torres: la estilización del paisaje. Lo que, traducido a las ideas anteriores, suena de esta manera hiperbólica y extraña: la estilización del aire. La intención es ingente y hazañosa, y, naturalmente, los pasos hacia su cumplimiento son lentos, casi imperceptibles, como deben serlo en un pintor de la sinceridad de López Torres, tan enemigo de fáciles y prematuras dislocaciones, tan hostil a la «mentira patética» de que hablaba John Ruskin. Una de las obras más avanzadas y representativas de esta línea evolutiva del artista la hallará el lector en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Es un cuádrigo que representa unos olivos centenarios de Mallorca, verdadera joya de armonía, emoción y sensibilidad del color y la luz y valioso ejemplo de lo que la Naturaleza inerte puede segregar de expresividad, lirismo y ti-

tilación estética, cuando sufre la transmutación esencial de un arte tenso de inquietudes.

Digamos, para terminar, cuatro palabras sobre lo que he llamado el «tema» de López Torres. Cada artista, como, en general, cada hombre—es decir, como dice el refrán, cada loco—, tiene «su tema». Y éste no es otra cosa que la emoción predominante, radical de cada hombre— en este caso, del artista— ante el mundo en que se halla viviendo. El artista trata de expresar este sentimiento de totalidad a su manera, en formas bellas. Y esto es el Arte. Así, el pintor se pasa la vida pintando su «tema» y la obra de toda la vida de cada pintor es una serie melódica de variaciones sobre el mismo tema. (En definitiva toda vida es esto: un tema con variaciones, cosa de música). Pues bien, hemos dicho que el «tema» de López Torres es «la exaltación de la alegría elemental de la Naturaleza». En efecto, sus cuadros más conspicuos son como crepitaciones, explosiones de alegría telúrica y atmosférica. Elige cuidadosamente y acosa estremecido, como el cazador su presa, aquellos momentos de la Naturaleza de máxima vibración luminosa (de ahí su sentido cardinal y orgiástico del color), aquellos instantes en que todo el paisaje, transido de luz, parece expandirse en una pánica sonrisa. Hasta cuando pinta—y es la mayor parte de su obra—la inmensidad anonadora de la llanura comellosana, su gleba nativa, cuida de hacer estallar en el área jocunda el verdor dionisiaco de unos viñedos o melonares, o sutiliza y mima la sugestión marina de sus horizontes alucinatorios (esos horizontes que son la quintaesencia de la «horizontalidad»), en que tierra y cielo se funden y confunden como en vibrátil ansia de posesión; o, sobre todo, cuida de colocar en los primeros planos unos niños que juegan, cogen plantas o apacentan animales. Nada más armonioso que esos grupitos de figuras dejados como al acaso en el área enorme de los campos. Con su inocencia bulliciosa, su descuidada y rica vitalidad, cumplen allí su designio esencial: son como condensadores de alegría y tienen la misión de irradiarla a todo el ámbito visible; son las «reservas de alegría», del paisaje. Algunas veces el pintor se deja llevar hasta expresar la melancolía, esa dulce melancolía de la Naturaleza. Pero la melancolía no es si no la huella de la alegría fugitiva; es la alegría mirándose en el virtual espejo del recuerdo.

¡Misteriosa alquimia del arte, operada en los arcanos alambiques del espíritu! Este hombre que se ejercita sin descanso en la persecución y captura de la alegría atmosférica en cuadros, como si la embotellase o acuñase, es personalmente, en su vida diaria y de relación, un personaje enlutado, triste y taciturno, tímido y como avergonzado de albelgar en su pecho semejantes tesoros de ternura y amor cósmicos. Parece que va diciendo a las gentes filisteas con quienes tropieza: «Pido a usted mil perdones por poseer un alma, y un alma de artista enamorado de la alegría del mundo. Lo siento muchísimo, pero ¡no lo puedo remediar!» Y huye de las gentes—gentes de alegrías bastardas, que no lo pueden comprender—, como un asceta, a sus yermos, a sus Tebaídas de transfigurada luz campestre, y como un asceta se ejercita (1), renuncia y aguarda siempre, a la expectativa de nuevas revelaciones de esa deidad benéfica de su existencia que es la pura, elemental y prepotente alegría de la Naturaleza.

**A.**

*(Antonio Rodríguez Huscar)*

(1) La palabra «ascetismo», raíz griega de la voz «ascetismo», significa, literalmente, «ejercicio».



# Sembrando

Hace unos días, oyendo al Padre Pedro, como cariñosamente llamamos en nuestro pueblo al Provincial de los Carmelitas, escuché esta frase, enjundiosa en su contenido, y que viene a ser un retrato, como de mano maestra, hecho de nuestra *patria chica*: «Tomelloso es un gigante con alma de niño.» Es, en efecto, gigante por su esfuerzo continuo, inspirado en la laboriosidad más ejemplar de que tenemos noticia, por el engrandecimiento y prosperidad; es un gigante que por sus propios méritos, fundado en la honradez de sus hijos, se va abriendo incesantemente el camino de la notoriedad. Tomelloso es conocido, y ¿por qué no decirlo?, envidiado en el mundo. Pueblo joven que, plétórico de vida, se puede parangonar con los más florecientes por su comercio y actividad, que encierra en sí las virtudes del más rancio abolengo castellano, que sabe ser generoso y compasivo resolviendo, muchas veces por iniciativa particular, lo que en otros sitios necesita el esfuerzo del gobernante con todo el peso de la ley. Pero fuerza es reconocerlo: ese crecimiento exterior, esas virtudes cívicas, ese progresar incesante, no corre pareja con su *crecimiento interior*. Si nunca es más grande el hombre, se ha dicho que, cuando dobla sus rodillas ante Dios, jamás se encumbra un pueblo tanto como cuando progresa en el conocimiento de los problemas trascendentales que hacen relación a Dios.

ALBORES DE ESPÍRITU, fiel a la conducta que desde su aparición se trazó, abre en este número una sección que llamaremos SEMBRANDO.

¡Sembrando! Título sugestivo y, al mismo tiempo, evocador de la misión que se propone realizar. Hemos de sembrar y sembraremos mucho.

Si bien nos fijamos, dos son los factores, entre muchos los más importantes, de la feliz realización de una cosecha abundante: la bondad de la tierra y la selección de la semilla. ¿Es Tomelloso tierra abonada para esperar ubérrima cosecha? ¿Está quizá su suelo esquilado? No; antes al contrario. Yo me veo su *suelo espiritual* como una tierra virgen deseando recibir en sus entrañas la mejor de las semillas. Y ésta no puede ser mejor: es la palabra del que hace germinar *frutos de vida eterna*. Si SEMBRANDO no produce sus frutos, jamás lo achaquéis a otra causa que a la impericia del que esto escribe. Y podemos asegurar que pondré en ello toda mi mejor voluntad y ALBORES DE ESPÍRITU abrirá sus páginas, no a la polémica, gran balcón de bajas pasiones las más de las veces, pero sí a la discusión razonada y serena, de la que tanto bien se puede esperar.

X.

# Las trenzas aquellas...

(Pequeño poema de otoño.)

**Por Juan Torres Gueso.**

**P**ARA tí, María Magdalena del Moncayo, que tanto sabes de la dulce melancolía de nuestros parajes manchegos, en las horas silenciosas y calladas de sus atardeceres; en los momentos tibios y suaves de su hermosa puesta del sol, llena de pinceladas de cobre y oro viejo; cuando la vieja iglesia, de recias murallas y severos contornos, es todo un poema con olor a incienso y sonido de esquiloncillo, guardando, a la sombra de su espíritu monástico, toda la esencia de nuestra raza misionera y evangelizadora. Para tí, que quieres ser a un tiempo flor y fruto; promesa y esperanza; vida y sueño; espiga dorada de fecundos granos de aquella tu campiña, fina y alegre, como un riacho de agua clara; grave y altiva, como el alma de nuestros conquistadores; soñadora, como los poetas que dieron gloria a nuestro solar Ibérico e inmortalizaron nuestra lengua; humilde y resignada como nuestros místicos, y dulce y amorosa como el regazo de una madre buena.

—Dime, Mujer, ¿por qué ha querido Dios que en tí se vean fundidos, en extraño contraste, grandeza y humildad, luz y sombras, risas...llantos? ¡Oh, Mujer! ¿sabes tú acaso...? ¿Pero qué digo? Tú lo sabes todo; sí, todo y, sin embargo, ¿te acuerdas? Bécquer, dijo: «yo conozco a muchas gentes a quienes no conozco. Algo semejante te ocurre a tí, a mí, y a todos, ¿no es verdad? ¡Oh, María Magdalena! ¿Quién te puso ese nombre tan bonito que tienes? Las olas y tus ojos es lo más hermoso que he visto en mi vida.— No me interrumpas, calla; escúchame, sí; calla—. Recuerdo que el día que nos conocimos estabas con tu vestido nuevo, ese vestido que tan bien te sienta. Las trenzas de tu pelo sombreaban tu frente y caían sobre tus hombros en ese desorden semiartístico que tan bonita te hace.

Llegaste a mí en la primavera, con los primeros brotes, derramando la savia que la naturaleza te donara. Y en tu alma rica— porque así lo quiso Dios— penetraba la luz y el sol, el día y la noche, la vida toda, convirtiéndome, en sabroso fruto, semillas y gérmenes; esencias y espíritus, ideas y creencias. Sí, llegaste a mí en la primavera y estreché tus manos finas, suaves, calientes. Después...; al pasar de las horas y los días, todos se fueron sin que hubiesen dicho nada que merezca recordarlo. Tú también te fuiste. Y en esta tarde del otoño; fría y pálida, cuando el sol amarillo da mil tonalidades a las hojas secas, que el viento en su loco torbellino arrastra, Dios sabe adonde, me he quedado solo. He querido dormir y soñaba; soñaba y estaba despierto. Tras los cristales he visto caer, lentamente, las gotas de agua que resbalaban de los brazos desnudos de los árboles. Un olor a tierra mojada comienza a invadir la estancia. La noche, dando zancadas con sus sombras ténues y apagadas, se acercan y quiere envolverme. He sentido frío; frío y miedo de quedarme con mi sueño a solas.

La luna, en estas horas primeras de la noche, hace piruetas sobre los árboles; juega y se esconde entre las nubes blanquecinas. Sigue el frío; y la noche; y el viento que arrastra las hojas secas; y...; mi sueño. He querido gritar, llamarte. ¡Oh, María Magdalena del Moncayo! ¿Quién te puso ese nombre tan bonito que tienes? Las olas y tus ojos es lo más hermoso que he visto en mi vida; sí las olas y tus ojos, y tus trenzas; las trenzas aquellas...

# El Bombo



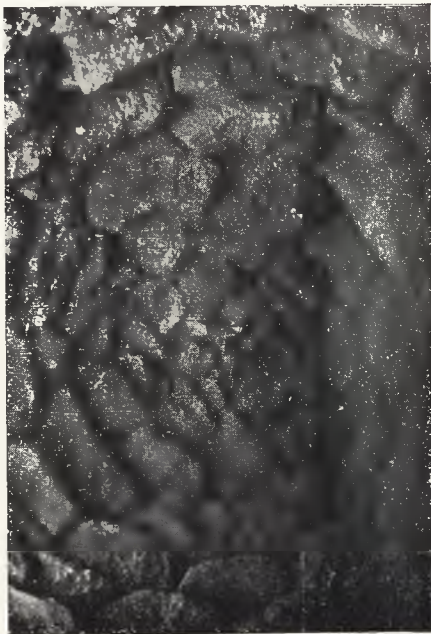
**E**

NTRE las muchas cosas interesantes dignas de observación y estudio en la Mancha, destaca la construcción del refugio del campo de Tomelloso, conocido con el nombre de «bombo».

Este humilde refugio rural, tan rústico, no sabemos qué antigüedad puede tener, pues por datos adquiridos de personas ancianas que han vivido en Tomelloso, dicen que ya a mediados del siglo pasado, de escasos viñedos por estos lugares, se veían los «bombos», y siempre construídos sobre los terreros de estas plantaciones. Si esto es así, hay que remontarse a tiempos más anteriores a los referidos (cuando se plantaron los primeros viñedos). Como se le considera formando un todo con la misma tierra, sin

valorización jurídica, no aparecen escriturados con las fincas, lo que nos hubiera servido, en caso afirmativo, para conocimiento exacto de su existencia y aparición en los tiempos pretéritos.

Indudablemente, el viñador de Tomelloso, al desfondar sus tierras para la plantación del viñedo, tropezaba en muchos sitios con una gran cantidad de lajas calizas o piedras de esta roca, aplastadas, que le dificultaban su labor con el arado, y procedió a su recolección y amontonamiento, como hoy se ve en tantos sitios de la Mancha, formando esos montones de piedra de forma cónica o cilíndrica denominados *majanos* (palabra manchega). Después, y viendo el espacio que restaban al cultivo de estos *maja-*



← La bóveda de un bombo. (foto Planchuelo.)



Un típico paisaje de bombos tomellosanos.  
(foto Muñoz.)

nos, sin aprovechamiento alguno, debió decidirse a utilizar su material para construir con él su propio refugio, casa modesta u hogar rústico, donde vivir a cubierto de las inclemencias del tiempo que durara sus operaciones agrícolas en el «majuelo», e incluso durante la época de custodia o guardería de su cosecha hasta la vendimia.

Pero aquí viene lo difícil de averiguar. ¿Por qué aquí se decidió a edificar el campesino rústico y pobre de Tomelloso, con su tosca piedra, de una manera tan singular y perfecta, al par que económica, puesto que no lleva más materiales que los que tenía al alcance de su mano, sin maderas, ni más aglutinantes (barro, yeso, cal, etc.) y no sigue el sistema que desde los más remotos tiempos, como una continuación del sistema de guarecerse el hombre troglodita, tenían en gran parte de la Andalucía alta y en muchos sitios de la Mancha, cavando bajo la superficie de la tierra para construir las típicas «cuevas», puesto que el terreno se prestaba para ello?

No; al campesino de Tomelloso, hombre práctico, lo que le importaba era aprovechar su piedra en algo útil y suprimir los majanos, que para nada le servían, sino de estorbo.

Discurriendo por nuestra cuenta, así creemos debió comenzar el primer impulso poderoso que le decidió a construir su originalísimo «bombo». Y como las construcciones de cada sitio guardan relación inmediata con el medio geográfico en que se fabrican, sobre todo, con el medio físico,

clima y suelo, así también esta construcción cumple estas premisas inalineables. Coste casi nulo, por los aprovechamientos de los materiales del mismo suelo que estorban, abrigo en invierno y frescura en verano, y resistencia.

Y ahora viene lo mejor, siguiendo nuestro razonamiento, ¿cómo fué tan valiente, que se le ocurrió, partiendo de un muro, sin cimiento alguno, lanzarse a la bóveda con esos medios? ¿Cuántos tantos y cuántos ensayos tendría que hacer! Porque en estas húmedas construcciones rústicas, como la «pallaza» gallega, pongo por ejemplo, casa humilde de los campos montañosos de Lugo, sobre el muro de piedra basta, de la altura de una persona, va una techumbre de paja, de forma cónica, sostenida por un palo en su centro. Pero aquí, en el «bombo», no se usa más elemento que su piedra, sin



Otro aspecto de bombos de distinta forma. (foto Muñoz)

argamasa alguna, ni más medios. Y sobre el muro comienza a colocar alidadas de piedras, de manera imbricada y formando hélice hasta terminar por cerrar, al final de la bóveda, en una sola piedra. Luego la recubre de una capa de cascajo o piedra menuda, y así obtiene una vivienda, fuerte, impermeable y cómoda, con su chimenea para la salida de los humos del hogar, que también lleva contruidos en el espesor del muro, lo mismo que los pesebres para sus caballerías y mechinales que le sirven de alacena.

Hay «bombos» humildes de una sola pieza que sirve de alcoba, cocina y cuadra a la vez; pero después se fueron perfeccionando en otros que, con una sola entrada, comunican con las habitaciones embovedadas, en la que una es la co-

cina-dormitorio y otra la cuadra. A veces, varias de estas salas se comunican entre sí, con el fin de poder alojar en ellas hasta seis pares de mulas. Estos son los «bombos» gigantes y más modernos.

Muchos carecen de puerta de madera en la entrada, y así debieron ser los más antiguos; pero hoy ya tienen muchos de ellos una puerta de madera para mayor seguridad.

El hecho es que donde quiera que extiendan su cultivo vitícola los hijos de Tomelloso, pronto hacen aparecer los «bombos», si existe la «tosca» caliza para ello, no observándose por los términos por donde ellos no cultivan. Por eso hay que considerar esta construcción hija de su ingenio y maestría, pues algunos que he observado por Munera y en otros sitios de la provincia de Albacete, están inspirados en ellos, desde luego, pero han sido modificados ya por cuanto se ven rebocados o guarnecidos sus muros y bóvedas con argamasa de cal o yeso.

En resumidas cuentas, no sabemos si esta construcción rústica, típica casa del modesto viticultor de Tomelloso, es fruto de su inventiva, cosa que parece segura, pues el perfeccionamiento de su construcción por sus naturales, revela una práctica adquirida a través de largo tiempo, o quizá alguno traería de fuera la idea y la implantó aquí después acuciado por la necesidad.

Y si esto último pudo ser, ¿de dónde tomó la iniciativa? Que yo sepa, no hay nada en España que se parezca más que en la «barraca ca-

Uno de los bombos más antiguos que existen. Contemplado de lejos, en medio de la inmensa llanura, recuerda al dromedario africano con sus jibas características. (foto Muñoz.)



talana». También esta es humilde construcción rural, refugio de viñadores de la comarca de Baleares y Tarragona. Son pequeños refugios que sirven de albergue durante las operaciones de la poda, vendimia, etc. Su planta es circular también o cuadrada, y construídas con pequeñas piedras sin labrar y sentadas en seco formando el muro y, de la misma manera, la bóveda, cónica como la del «bombo», formadas por hiladas horizontales voladas sucesivamente. Las hay de una sola pieza, pero también las hacen de varias en comunicación.



*Bombo moderno.* (foto G. Planchuelo.)

Hoy, al típico «bombo» le va desplazando la pequeña casa de construcción idéntica a la urbana en el pueblo, de paredes de tapial de tierra y tejado plano a dos aguas, cubierto de teja romana. Esto revela más riqueza y bienestar por parte del modesto viticultor tomellcsero, pero su campo va perdiendo, de seguir así, el típico aspecto que le hace inconfundible.

**Gregorio Planchuelo Portalés.**

**Catedrático.**

**Dibujo de López Torre.**

*«Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.»*

\* \* \*

*«No te ciegue la pasión propia en la causa ajena; que los yerros que en ella hicieres, las más veces serán sin remedio, y si lo tuvieren, será a costa de tu crédito y aun de tu hacienda.»*

(De los consejos que dió Don Quijote a Sancho Panza. Parte segunda. Capítulo XLII.)

# Discurso Lírico de la

## MANCHA

**Lema: SED. (1)**

¡Qué llanura, Señor,  
si hubiese buen cantor!

### I

Por los hondos relejes de sus viejos caminos  
polvorientos del polen de los sembrados,  
no transitan, a lomos de sesudos pollinos,  
luanramones; tampoco, en tercera, Machados.  
Por sus hondas roderas, los conceptos rimados  
discurrieron en coplas de Cálainos.  
El paisaje está virgen de poéticas bodas.  
Ni Cercantes lo quiso desflorar con su pluma  
rizada de sarcasmos. Irrumpieron las modas  
con sus tópicos líricos—humo, residuo, espuma  
de la verdad—, regüeldos, por decirlo a lo Sancho;  
de Dumas gastronómico o de Gautier incierto,  
y el llano de la Mancha, tan prolijo y tan ancho,  
se apagó en las retinas como un planeta muerto.  
¡Levántate, llanura, lápiz de la lana parda  
hollado por mil recuas de ciegos trampantojos!  
¡Levántate! Mi mano es débil, pero guarda  
toda la amante angustia de mis ojos.  
Olcida la pobreza del hábito frailesco;  
apóyate en los báculos de tus mieses triunfales  
y en el sinople vivo del pámpano tan fresco  
y en el alegre púrpura de tus azafrañales.  
¡Y en el color del aire teñido de quimeras;  
del humano trastornó y el divino portento  
que proclama insfinitas a las zafias venteras  
y convierte en gigantes los molinos de viento!  
Porque el aire que flota sobre tus parameras  
y el que peina tus hazas paneras  
e hinche de balidos y coplas de lamento  
los pechos fermentados de niñas y corderas;  
tiene el esclarecido color del pensamiento  
y el turbio resplandor de las locuras fieras.  
Es un aire patético, hecho para el temblor  
de las almas errantes por tus campos sin flor.

### II

Quién mira el bosque admira la pompa y la maraña,  
pero sabe que el jugo mana de las raíces.  
Para ver la belleza en sus finos matices,  
entornámonos los ojos. El sol ciega y engaña.  
Sentémonos debajo de aquel señero pino,  
más que corre, del solo al ejido aldeaño;

que siente soledades marismeñas,  
 nacido de una almendra perdida en el camino  
 por el guión de un bando de cigüeñas.  
 Todo el ancho paisaje es un arcón abierto  
 del alma labradora: las sayas de palmita,  
 los vivos faldellines en concierto,  
 el delantal rayado, la clásica mantilla,  
 las medias listeadas, el camisón crudillo,  
 el gran mantón de bodas alombrado,  
 la reja y celosía del justillo  
 y el lote de pañuclos, cuál liso, cuál bordado.  
 No todo el campo viste la ascética estameña.  
 Junto al sayal oscuro de los hoscos barbechos  
 cuajados de cohombillos—anuncio, santo y seña  
 de panes apretados—, clarean los rastrojos;  
 los tallos de sus cañas, todavía derechos  
 con nostalgia de espigas en los ojos.  
 Más allá, rosiclères de núbiles mejillas  
 en la faz de los pálidos calares  
 y encaje de sarmientos—veletes y mantillas—,  
 encubriendo las cepas como lunares.  
 Y el gris de los baldíos—los liegos—, en espera,  
 como un paciente fraile jerónimo exhaustado,  
 que las meditaciones de su moltera  
 un día fecundice la reja del arado.  
 Y el perlado salitre, laguna evaporada  
 a quien la luna roba el húmedo tesoro  
 para tejerle velos a la noche estrellada  
 de donde lluevan juntos la esmeralda y el oro.  
 Y el verde verdinegro de las encinas,  
 aquí y allá plantadas,  
 centinelas en ruínas  
 de calendas doradas  
 sin espantable horror de culebrinas.  
 Y el verde plateado de olivos molilones,  
 —parodia de pomposos olivos andaluces—  
 que, en vez del fino aceite que gustan los glotonés,  
 destilan el santolío de las consagraciones  
 y la llama de amor de las votivas luces.  
 Y el ocre del yesar, y el de la peña  
 pulida por el viento, y el de la villa toda  
 en cabezal de adobes dormida, en tanto sueña  
 al son de la campana que anuncia muerte o boda.  
 Y el blanco de las bardas  
 en las enjalbegadas quinterías,  
 esquelas que de tejos—más que en lenguas en días—,  
 sobre las tierras pardas,  
 se escriben a las novias desde las gañanías.  
 Y el violeta que el sol pinta en la loma,  
 donde agita sus alas en perpetuo monólogo  
 el molino de vela, señuelo de patoma  
 lucado con un negro caprote de astrólogo.  
 ¡Y, en el cielo, el azul! (El cielo es del paisaje),  
 El azul mariano donde se funde el hielo  
 que a la noche, en las fuentes, cuecga raudas de encaje  
 y azogu los remansos del tímido arroyuelo:  
 un regajo que yace.

que se muere y renace  
veinte veces al año.

Ved ahí los colores de la gama inverniza  
en la veste labriega de la llanura.

En primavera... ¡claro! En primavera, Suiza  
ni el Edén ni la Pampa publiquen su hermosura.

### III

En primavera, el ama labradora,  
del arcón de las fiestas con visperas de ayuno,  
descubre el verde claro de la cebada, otrora  
el verde de la avena y el verde serio y bruno  
del trigo candea y el verde del centeno:  
¡cuatro verdes distintos, del albino al moreno,  
como cuatro personas de un dios cuádruple y uno!  
El morado-heliotropo, —metáfora de sol—  
festonea el romero trascendente; ilumina  
los verdes un hachero de llamas de ababol  
que, en vano desde el monte, quiere apagar la endrina;  
la azulilla ilusiona al liego, como suele  
una casada estéril azulear su anhelo  
con un grito de madre que en el alma le duele,  
—la azulilla no brilla, ni cimbreo, ni huele:  
es un tropo de estrella sin raíz en el suelo;  
el pámpano tintorro tornasola el majuelo  
a la orilla de plata de una tímida olmeda;  
la retama recobra sus prendidos de seda  
amarilla y joyante; los gazapos recientes  
mimetizanse cautos en disfraz de cantuesos,  
los hocicos violáceos escondiendo los dientes,  
las orejas morachas con sus ángulos tiesos;  
todavía otro tono del morado desglosa  
el espectro en la adusta floración de los cardos  
y otro más, en otoño, da la efimera rosa  
del azahrán, esmalte de los quimones pardos...  
Y los oros refulgen en la mies del agosto,  
que es el manto triunfal del ama labradora,  
y la uva pintada, rebosante de mosto,  
empurpura el paisaje con sangre redentora.  
En el cielo, el azul unánime; tan alto,  
tan hondo, tan espeso; en suma, tan azul  
que en su tono se funden el zafir y el cobalto  
y el índigo de Prusia y el turquí de Estambul.

### V

¡Qué llanura, Señor,  
si hubiese buen cantor!  
¡Qué paisaje, Dios mío,  
si escuchara el rumor  
de la fuente y el río!  
Mi llanura manchega,  
como el ama labriega  
havendosa y azara,  
ella misma prepara  
incansable en la brega,  
tan experta en jimienzos  
como en husos y tornos,

sus hilados y lienzos;  
sus prendidos y adornos,  
sus colores y tintas,  
sus bordados y randas...  
¡Ay, Señor, que distintas  
esas veces infandas,  
al olor de que cruceñ  
caminantes que entucen  
de aguas vivas su pecho,  
a quien brindan un lecho  
y un amor que traducen  
en ganancia y provecho.



esas líbricas ninfas  
que el andante retrata  
y aun le sorben las ninfas  
de sus venas de plata!

Los deliquios dramáticos,  
en mi parda llanura,  
con transportes extáticos  
de una mística pura.

¡Sed de amor, sed de agua  
que le venga del cielo,  
providente consuelo  
de sus vahos de fragua!

¡Sed de amor, sed de lluvia  
que le falle en la frente  
con zarpaos de gubia,  
la ilusión del torrente!

Cuando brota un Guadiana  
de hermano caudal  
que su testa engalana  
como cinta nupcial,  
es tan fiel mi llanura  
a su volo de esposa  
que lo esconde en la oscura  
reclusión de la fosa  
maternal, donde augura  
convertirlo en criatura  
más crecida y hermosa.

¡Vano ardió, que lo guarde,  
soñadora de anteojos,  
porque el río más tarde  
sè le va por los ojos!  
Y ella, triste y sedienta,  
que lo ha visto marchar,  
a las aves les cuenta  
con el son de un cantar:

«¡A la mar váis de fijo!  
¡quién supiese volar  
para ver a mi hije  
marinero en la mar!»  
¡Ay, sus hondas pupilas

en el cielo clavadas;  
sus pupilas preñadas  
de miradas tranquilas!

Son el pozo y la noria  
por el ama horadados,  
con luceros pintados  
en su luna ilusoria.

La mirada que sube  
canta así su querrela:  
¿«No descende la nube  
como baja la estrella?»

Pero es noche sin brisa  
y, en su lecho de azul,  
no entalama a Artemisa  
ni un rebozo de tul.

¡Sed de amor y aventura  
que devora horizontes,  
más allá de la impura  
refracción de los montes!

¡Sed de mística ardura,  
que almáciga en el ceño  
de mi parda llanura  
la quimera y el sueño!

¡Sed de vuelo y andanza,  
que la libren del opio  
de su eterna añoranza,  
con el pecho por lanza  
y a caballo en su propio  
dolor sin esperanza!

¡Qué paisaje, Dios mío,  
si escuchara el rumor  
de la fuente y el río!

¡Qué llanura, Señor,  
si la estrella caída  
en el agua escondida  
del pozo y brotador,  
rebosara las norias  
y ensanchará lavajos,  
que emulasen victorias  
de Geniles y Tajos!

#### IV

Así veo la imagen de mi materna Mancha,  
desde un hito a la sombra del pino forastero:  
profunda en sus pensamientos, en sus sentires ancha,  
gentil aun revestida con el sayal austero.  
Si no la véis, poetas que trasvoláis el llano,  
en un tren huidizo desde un mar a una sierra,  
disculpád la insensata confusión de un hermano,  
que mira con los ojos vendados a su tierra,  
pidiéndole galopes en su vagar estrófico  
a un rocín de madera hambriento y filosófico.

### Federico Romero.

(1) Bello poema que obtuvo mención honorífica en el Certamen literario, celebrado en septiembre de 1944 y en el que quedó plasmado el gran amor que su autor (que lo es también de la inmortal zarzuela «La rosa del azafrán»), siente hacia la Mancha parda y hermosa que le viera nacer.

## ¿Qué debe hacer la Mancha ante el IV Centenario del Nacimiento de Cervantes?

*Como ya anunciamos en el Editorial, nos complacemos en iniciar la publicación de las contestaciones a la encuesta planteada por nosotros, quedando expresamente reconocidos a los señores, que, secundando nuestra iniciativa, han tenido la gentileza de contribuir, con sus valiosas orientaciones, al éxito de la misma. Tienen la palabra, pues, los aludidos señores:*

### **D. ANTONIO VAZQUEZ CAMPO, ABOGADO Y NOTARIO DE TOMELLOSO**

Este centenario del nacimiento de Cervantes pide algo más que el frío teoricismos de unos llamados actos culturales. Pide que aquí, en la región que él exaltó, en plena Mancha, se erija al Príncipe de los Ingenios, su más destacado monumento.

¿Una obra escultórica, como la que con tanto entusiasmo se ideó para Madrid y se situó en la Plaza de España, ese mismo monumento que hoy, pasados los años, produce una impresión simplemente penosa?

No. Yo opino que el monumento de Cervantes en la Mancha, debe ser un monumento vivo; la misma ruta del Quijote, que antes fue la suya.

Dar afectividad a sus más destacados itinerarios; hacerlos accesibles al gran turismo; convertir en santuarios del culto cervantino sus parajes más característicos—Argamasilla de Alba, Cueva de Montesinos—...

Propongo que los elementos oficiales de la Provincia con su excelentísimo señor Gobernador Civil a la cabeza, se destaquen a Madrid, a fin de recabar la creación de una Comisión Interministerial, con representación, cuando menos, de los Ministerios de Educación, Obras Públicas y Gobernación en su Dirección General del Turismo, que se encargará de planear, plantear y cuidar la ejecución de las diversas obras—Museos, Bibliotecas, carreteras, paradores—de este monumento vivo.



*Antonio Vazquez*

### **LUIS ORAA, LETRADO DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL**

La Dirección de la Revista «ALBORES DE ESPIRITU», nacida bajo los mejores auspicios, me pide, amablemente, una respuesta a esta pregunta: «¿Qué debe hacer la Mancha ante el IV centenario del nacimiento de Cervantes?».

Por temperamento rehúso cualquier contestación de sentido programático. Confieso mi escepticismo en cuanto a la virtualidad intrínseca de los programas, porque la mayoría de las veces, suelen ser ejecutorias de incumplimiento, o bien índice de fiestas más o menos relumbrantes, por cuyos maridajes, se escapa, en ocasiones, la esencia misma de su contenido formal.

Pues bien, me parece sencillamente, que, *la Mancha debe mostrar su presencia real y efectiva con motivo de esa conmemoración*. De suerte, que la geografía y la historia cervantinas, vinculadas en nuestra comarca, no tengan sólo la resonancia de leyenda, sino valor de actualidad palpitante en el tiempo y en el espacio, como cosa viva y auténtica, con el calor de la más pura emoción estética.

Impedir que por la acción demoleadora del tiempo o por la incuria de los hombres, vaya consumiéndose lentamente la desaparición de los simbólicos Molinos de Viento, y de las renombradas Ventas, que jalonaron el itinerario evocador de nuestro Señor Don Quijote. Ofrecer, a la contemplación de propios y extraños, los lugares de la más alta hazaña que vieron los siglos, con todo su profundo poder evocador. Completar el circuito de la ruta inmortal, mediante la construcción del camino vecinal de Campo de Criptana a El Toboso, en la parte correspondiente a la provincia de Toledo. Proclamar nuestra tradición cervantina, recogiendo profusamente en una cuidada edición de fotografías, todo el escenario impresionante de la esforzada empresa quijotesca...

Todo esto y mucho más, que escape de momento a nuestro propósito, requiere la institución de un Patronato Provincial, con un cometido concreto y específico: redactar el catálogo de nuestro patrimonio cervantino; rehacerlo, cuidarlo y fomentarlo, por hoy, mañana y siempre, para que, junto al nombre perdurable de la Mancha, actúa también, repetimos, su presencia, ostensible y emocionada, cual corresponde al solar nativo de los dos personajes inmortales, que en sus correrías por nuestros campos, dejaron impresa la huella de la más alta, sublime y eterna inspiración.

## D. FEDERICO ROMERO, ESCRITOR



Para conmemorar el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, yo voto por un momento a Don Quijote, el hijo más preclaro de la fantasía de nuestro peregrino ingenio. ¿Dónde? En el corazón de la Mancha, en el centro geográfico de los lugares quijotescos, entre el ignorado solar de D. Alonso el Bueno y la cuna de Dulcinea la Embellecida, cerca de alguna de las principales vías de comunicación desde la cual columbren los viajeros el testimonio de la devoción cervantina de los manchegos, en un lugar que evoque sin esfuerzo la inmortal creación literaria... ¿No adivináis aún el emplazamiento, sobre un pedestal que la Naturaleza creó espontánea? ¡En la Sierra de los Molinos del Campo de Criptana!

Hace algunos años que no frecuento aquellos parajes e ignoro cuántos molinos de viento quedan hoy de los veintisiete que registraba Madoz en su «Diccionario Geográfico», cien años ha. Los que permanezcan en pie deben ser conservados y entretenidos por cuenta del común provincial, como reliquias indestructibles y restaurados para que no cesen de votar sus aspas a capricho del viento. Y ellos deben prestarle fondo a la colosal efigie de Don Quijote, a caballo sobre el continente erguido, como advertencia de que, si los gitanos volvieron a ser molinos: Don Quijote—español hasta el tuétano—sigue en pie de guerra contra quienes pretendan sojuzgar lo justo, entorpecer lo derecho y oscurecer lo honroso.

¡Si yo fuera escultor y millonario...!

## D. ABELARDO CONTENTO GOMEZ-PARDO ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE TOMELLOSO

Los acontecimientos de las distintas etapas de la historia española, en el concierto de las naciones, han revestido peculiar carácter y ejercicio marcada influencia.

A las epopeyas gloriosas, que nos dieron el matiz de raza indómita y valerosa, sucedió la árdua y sufrida época de expansión material, política y espiritual. Tan afanosos y agotadores quehaceres, produjeron un período estático, plasmado en bellas manifestaciones artísticas y

literarias y de fácil desenvolvimiento económico, que terminaron por adormecernos sobre los laureles y el bienestar material.

Corrieron los años, que desdibujaron las viejas glorias y tradiciones, para dar paso al negativo materialismo, que llevó a la humanidad a la decadencia, en la que, insensibles, nos enrollamos. La motivación y arraigo de nuestro ser, exigían su presencia y hoy, el faro de la tradición española, desde el pináculo de su posición, vuelve a irradiar su luz y desaparición por el mundo embajadores de la cultura y de los valores morales y espirituales que posea, o invita a la magna obra de ofrecer a Dios la hermandad entre los hombres como plegaria suplicante del amor y la paz eternos.

Se ha iniciado la etapa de recuperación espiritual. España vibra y sus hijos rivalizan, en afán de constante superación, por renovarse y fomentar cuanto pueda servir a la actual finalidad cultural y espiritual.

Surgen los motivos y ocasiones y todos se aprovechan. Para la Mancha ha llegado su oportunidad, y, Tomelloso, que forma parte de ella, no podía permanecer indiferente, por lo que su briosa y juvenil Revista ALBORES DE ESPÍRITU, lanza la acertada encuesta: «*Qué debe hacer la Mancha ante el IV centenario del nacimiento de Cervantes?*» Sencillamente, convertir en palpable realidad la ruta del Quijote, que inmortalizó la región.

Mucho se ha hablado y escrito sobre la ruta del Quijote. La viven los poseos de inteligencia. Deleita la lectura de la obra que le dió la existencia e interesan los trabajos literarios y artísticos que se hacen, pero no se populariza y adentra por los ojos del alma, patrimonio de todos, con expresiones realistas, que de una vez y para siempre, graben vivamente en la imaginación, de propios y extraños, la insuperable obra «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», como sentido homenaje a su autor Don Miguel de Cervantes Saavedra.

A tal efecto, procede la inmediata constitución de una Comisión oficial, encargada de estudiar y someter al Gobierno la aprobación y ejecución del siguiente proyecto: «Fijar, con carácter definitivo, la ruta del Quijote; pavimentación de la misma, para hacer cómodo su recorrido; señalar los lugares y edificios que marcan el paso de Cervantes por estas tierras e inspiraron las principales escenas de su obra, levantando grupos escultóricos, que las reflejen; instalar en los referidos edificios museos, archivos, bibliotecas y exposiciones; y terminar, como broche de oro de tan transcendental obra, con una monumental estatua del Príncipe de los Ingenios sobre el parador del turismo, que debe construirse en el lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme», para que desde él, pueda hacerse, como punto de partida, viéndola, la primera salida de Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza.

## D. FRANCISCO LAYNA SERRANO ACADEMICO DE LA HISTORIA

Quando llegue esa fecha debe haber desaparecido la horrible estatua del Príncipe de los Ingenios, alzada, con mejor voluntad que gusto, en una plaza de Ciudad Real, sustituyéndola por otra más artística y apropiada, costeadá por suscripción entre los Ayuntamientos y habitantes de la provincia; aquel adfesio, ofende a la vista y ofendería a Cervantes, si resucitara.

En los pueblos citados por Cervantes en sus obras inmortales, debe darse el nombre del gran escritor a la mejor de sus calles, organizando, con este motivo, actos solemnes y veladas literarias, en las cuales se exalte la obra del «Manco de Lepanto», sin falsedades y efectismos localistas, corriendo las conferencias divulgadoras a cargo de escogidos intelectuales, capaces de sacrificar el lucimiento propio, en bien de la cultura ajena.

Con mucha anterioridad a la fecha memorable, deben organizarse en las principales poblaciones de la provincia de Ciudad Real, ciclos de conferencias cervantinas. La joven y floreciente ciudad de Tomelloso debiera dar el primer paso, organizando una conferencia a cargo del ilustre escritor D. Luis Astrana Marín, que es el más documentado cervantista existente, y cuya monumental Biografía de Cervantes, próxima a publicarse, constituirá un verdadero suceso de resonancia mundial, por la infinidad de noticias y datos documentales que aporta: me honra con su amistad y no creo fuera difícil decidirle a honrar a Tomelloso, haciendo oír allí su cultísima y amena palabra.



*D. Francisco Layna Serrano*

## La afición de ajedrez en TOMELLOSO

Alfonso X el Sabio, aquel gran Rey medieval que se dedicó a las más elevadas especulaciones del espíritu y de las letras, escribió, entre otras muchas e importantes obras, el famoso «Libro del ajedrez», quizá traducción y arreglo de textos árabes. Y en su proemio, con aquel castizo castellano del siglo XIII, se dicen estas cosas :

«Todos estos juegos son muy buenos, que se hacen seyendo tan bien de noche como de día, e han a usar desto los homnes que son viejos o flacos, e otrosi los que han sabor de haber sus placeres apartadamiento por que non reciban en ellos enoio nin pesar, o los que son en poder ageno como en prisión o en cativerio o que van sobre mar ; e comunalmiente todos aquellos que han fuerte tiempo, por que non pueden cabalgar nin ir a caza ni a otra parte, e han por fuerza de fincar en las casas e buscar algunas maneras de juegos con que liayan placer e se conorten e no estén baldíos...»

El ajedrez, antes recreo de minorías, se ha popularizado rápidamente en España desde hace pocos años. No lo juegan solamente los hombres viejos y débiles, como dice el Rey Sabio, ni es exclusivo de los que tienen mucho tiempo libre, como los presos o los marinos. Hoy día practican este deporte sedentario—valga la paradoja—muchachos jóvenes, plenos de salud y dinamismo, y hombres de actividades múltiples, que encuentran un remanso a su trabajo, jugando un par de tableros con el compañero de oficina. Y, unos y otros, tienen placer y consuelo—«hayan placer e se conorten», dice Alfonso X— en este magnífico «juego de reyes y rey de los juegos».

Tomelloso no podía permanecer al margen de la afición general al ajedrez. Y ha sido precisamente, uno de los primeros de la provincia en organizar torneos locales, recibir enseñanzas de grandes campeones y celebrar partidas entre ciudades, como las realizadas con los ajedrecistas de Alcázar de San Juan.

Cuando el presente número de ALBORES DE ESPÍRITU vea la luz, ya se estará jugando la fase preparatoria del torneo 1946-47. La comisión organizadora ha separado a seis de los jugadores más destacados. Y mientras éstos, a modo de entrenamiento, se disputan la copa que ganaron en Alcázar, un importante núcleo de valores jugará para clasificar a otros seis, que con aquéllos disputarán ya el Campeonato definitivo.

Es un sistema nuevo y práctico, que hará crecer el interés e igualará la pugna para conseguir el título de Campeón y los restantes trofeos que han de otorgarse.

Y después, notables proyectos : ingresar en la Federación, para dar validez oficial a estas competiciones ; nueva sesión de simultáneas con algún maestro destacado en el ajedrez nacional ; y, finalmente, contrastar los progresos con otros ajedrecistas comprovincianos.

Por la trascendencia cultural y educativa de este noble juego, bien merecen los modestos aficionados de Tomelloso, la página que hoy les dedicamos.

**Alfil.**

## **La Intelectualidad Manchega, con las Autoridades Provinciales a la cabeza, se moviliza ante el IV Centenario del Nacimiento de Cervantes.**

En Ciudad Real y a 28 del pasado octubre, se ha constituido el Comité ejecutivo que habrá de llevar a cabo la organización de los actos del IV Centenario del Nacimiento de Cervantes. Asimismo se han nombrado ya las distintas comisiones, que inmediatamente han comenzado a funcionar, para ir desarrollando el magno proyecto elaborado en la reunión inicial celebrada en la capital de la provincia.

ALBORES DE ESPIRITU ha acogido con enorme satisfacción la noticia, satisfacción que ha aumentado al conocer posteriormente el anuncio de un gran certamen, primer acuerdo del Comité ejecutivo, que habrá de celebrarse en septiembre del año venidero. Por hallarse ya completamente acoplado todo el original de este número, no hemos podido dedicar a esta noticia el preferente lugar que le corresponde, prometiendo hacer la debida ampliación en el número próximo y, desde luego, ocuparnos más detenidamente de cuestiones tan trascendentales para el prestigio cultural de la Mancha.

*Ejemplar*

  
GRATUITO

---

Editorial **LUZ**

PALMA, 11, (HOTEL)

TELEFONO 27923

MADRID